



RECOGIDO EN "De esto
y de aquello" tomo 1V

Traje y estilo

Al rededor del estilo

V

Este problema de si el hombre se conoce vestido o desnudo, nos plantea el del origen del traje, que es el problema del origen de la civilización, y de la historia, por lo tanto.

Cuenta el Génesis, que como después de su caída, en el Paraíso terrenal, fuese Jehová a buscar a Adán y le llamara: «Adán! Adán!», éste se escondió, y preguntándole el Señor que porqué se escondía, le contestó que por sentirse avergonzado de presentarse desnudo ante El. Y entonces el Señor, con finísimo humor, le dijo: «¿Y cómo sabes que estás desnudo?» Lo sabía, porque cuando la caída se vió en las niñas de los ojos de Eva, porque al probar, de mano de la mujer, del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, se hizo sabedor de sí mismo—que no es lo mismo que saber—, se conoció y descubrió su estilo. Y poco después, al conocerse desnudos nuestros primeros padres, al conocer su desnudez, se hicieron una especie de delantales, con hojas de higuera, para taparse las vergüenzas. ¿Para tapárselas o para adornarse?

Porque es doctrina corriente entre etnólogos y antropólogos, la de que el hombre empezó a vestirse, no para abrigarse del calor, o del frío, o de los mosquitos, o de la intemperie, sino para ganarse a la hembra, que el traje es de origen erótico, o sea, de origen estético. El traje en el hombre, tiene el mismo origen que en el pavo real. Y como esto es tan sabido y lo puede cualquiera leer en cualquier libro de cualquier sabio que se haya dedicado a esos estudios, vale más que pasemos adelante.

*

La caída de nuestros padres fué el principio de la civilización y de la historia. Sin ella, el género humano no habría vegetado en una ordenanza amodorradora bajo la dictadura de Jehová, o sea, que no habría existido la Humanidad. Ni el hombre habría llegado a verse, como se ha visto después, en las niñas de los ojos del Señor, ya complacido y amoroso, ya irritado y amenazador; el hombre no se habría visto en el cielo estrellado.

Y ¡qué hermosamente chispean sobre el dormido Océano los ojos del Señor en estas noches serenas de Fuerteventura, aquí, frente al Africa misteriosa y prometedora! Y en el mar, junto al muelle, chispean a ratos, al anochecer, los *mugles*, esas fosforescencias animadas que son como el anhelo de la vida hacia las estrellas.

La caída de nuestros primeros padres fué el principio de la Historia, fué el principio del conocimiento propio del hombre, el principio de la Humanidad y no del género humano, fué el principio de la civilización. Y fué a la vez el principio del traje y el del estilo.

Traje y estilo son una cosa misma en el fondo. Pero entendiéndolo por traje algo más íntimo, algo más profundo, más vivo, que los perifollos que cosen los sastres. Traje es el que uno se hace—de ordinario por el modo de llevarlo—y no el que le hace el sastre. Porque el sastre no pasa de ser un estilista. El verdadero traje, el traje espiritual, se lo hace el que lo lleva. Y de aquí el valor y sentido de las rodilleras y las coderas, símbolos de personalidad, según hemos establecido en nuestro «Amor y Pedagogía».

El traje ha de ser expresión del cuerpo espiritual, del cuerpo que quiere tener el alma, y no del que tiene que tener. Porque lo más propio, lo más íntimo, lo más profundo de uno no es lo que es, sino lo que quiere ser.

¿No se dice frecuentemente «vestirse de carne»? La carne es también un vestido.

¿Hay desnudo completo? No, no hay más desnudo completo que el de la nada. Y esto porque todo es revestimiento, todo es traje, todo es forma. Y el fondo es la forma de las formas.





★

Se habla de estilo ceñido y escueto, de estilo desnudo, pero el tal estilo es un traje. Ni el desnudo es el desvestido. De donde proviene la pureza, la castidad, la virginidad de una verdadera desnudez. Un desnudo que no sea un desvestido es lo más formal, lo más espiritual, lo más puro que cabe. Y hay también el descarnado. A propósito de lo cual el lector recordará acaso lo que otra vez le contamos de la belleza del esqueleto refiriéndonos a lo que Goethe dijo de la calavera de Rafael. El que es capaz de apreciar la hermosura de una calavera, de un esqueleto, ha llegado a la suprema comprensión del estilo. Y todo lo demás no es más que sastrería.

Pero ¿es que un sastre no puede ser un poeta? ¡Claro que puede serlo y puede tener estilo! Pero es cuando se viste a sí mismo o viste a un prójimo personalmente, con un traje que sólo a él le cuadre. Si viste con figurín, no es poeta. Y así, cuando veamos en un horrible periódico de modas un figurín y que diga «Creación del modisto N. o P.», preguntemos quién es la persona vestida. Es poeta el sastre que acierta al vestir a don Fulano o don Perencejo; pero no el que inventa un traje y espera a ver quiénes vienen a ponérselo. Esto no es estilo; esto no es poesía, esto no es creación.

Y ahora habtemos de las faldas.

Signat de UNAMUNO

